

IV.

SÓCRATES Y PLATÓN PRECURSORES DE LA IDEA CRISTIANA

Y DEL ESPIRITISMO.

De que Jesús haya conocido la secta de los esenianos se ha querido concluir con error que de ésta tomó su doctrina, y que si hubiera vivido en otro medio hubiera profesado otros principios. Las grandes ideas no se propagan súbitamente; aquellas que tienen por base la verdad, tienen siempre precursores que les preparan parcialmente los caminos; después, cuando ha llegado el tiempo, Dios envía un hombre con misión de reasumir, coordinar y completar estos elementos esparcidos y formar de ellos un cuerpo; de esta manera la idea, no llegando bruscamente, encuentra á su aparición Espíritu bien dispuestos á aceptarla. Así ha acontecido con la idea cristiana, que ha sido presentada muchos siglos antes de Jesús y de los esenianos, y de la cual Sócrates y Platón han sido los principales precursores.

Sócrates, lo mismo que Jesucristo, no ha escrito nada ó al menos nada ha dejado escrito; como él, murió con la muerte de los criminales, víctima del fanatismo, por haber atacado las creencias recibidas, y puesto la virtud real encima de la hipocresía y del simulacro de las formas; en una palabra, por haber combatido las preocupaciones religiosas. Como Jesús fué acusado por los fariseos de corromper al pueblo con su doctrina, él también fué acusado por los fariseos de su tiempo, porque éstos han existido en todas épocas, de corromper la juventud proclamando el dogma de la unidad de Dios, de la inmortalidad del alma y de la vida futura. Del mismo modo que conocemos la doctrina de Jesús por los escritos de sus discípulos, conocemos la de Sócrates por los escritos de Platón su discípulo. Creemos útil reasumir aquí los

puntos más salientes, para mostrar la concordancia de esta doctrina con los principios del cristianismo.

A aquellos que vean este paralelo como una profanación y pretendan que no puede haber paridad entre la doctrina de un pagano y la del Cristo, responderemos, que la doctrina de Sócrates no era pagana puesto que tenía por objeto combatir el paganismo; que la doctrina de Jesús, más completa y depurada que la de Sócrates, nada tenía que perder en la comparación; que la grandeza de la misión divina del Cristo no puede ser empujada; que además, esto consta por la historia que no puede ser desmentida. El hombre ha llegado á un punto en que la luz sale por sí misma de debajo del celamin; el hombre está maduro para verla de frente; tanto peor para aquellos que no se atreven á abrir los ojos. Ha llegado el tiempo de mirar las cosas ampliamente y de lo alto, y no bajo el punto de vista mezquino y limitado de los intereses de sectas y castas.

Estas citas probarán además que si Sócrates y Platón presintieron la idea cristiana, se encuentran igualmente en su doctrina los principios fundamentales del Espiritismo.

RESUMEN

DE LA DOCTRINA DE SÓCRATES Y PLATÓN.

I. El hombre es *una alma encarnada*. Antes de su encarnación existía unida á los tipos primordiales, á las ideas de lo verdadero, del bien y de lo bello; se ha separado encarnándose, y *recordando su pasado*, es más ó menos atormentada por el deseo de volver á él.

No se puede anunciar más claramente la distinción y la independencia del principio inteligente y del principio material; esta es además la doctrina de la preexistencia del alma, de la vaga intuición que ella conserva de otro

mundo al cual aspira, de su supervivencia al cuerpo, de su salida del mundo espiritual para encarnarse, y de su vuelta á este mismo mundo despues de la muerte; estas, en fin, la doctrina de los ángeles caidos.

II. El alma se extravía y perturba cuando se sirve del cuerpo para considerar algun objeto; tiene vértigos como si estuviera embriagada, porque se adhiere á aquello que es por naturaleza sujeto á cambios; en lugar de que, cuando contempla su propia esencia, se dirige á lo que es puro, eterno, inmortal, y siendo de la misma naturaleza permanece adherida tanto tiempo como puede; entonces cesan sus vértigos porque está unida á lo que es inmutable, y este estado del alma es lo que se llama *soberbiduría*.

Así el hombre que considera las cosas desde la bajeza de la tierra bajo el punto de vista material, se hace ilusion; para apreciarlas con justicia es necesario verlas con elevacion, esto es, bajo el punto de vista espiritual. El verdadero sabio debe, pues, en cierto modo aislar el alma del cuerpo para ver con los ojos del Espíritu. Esto es lo que enseña el Espiritismo. (Cap. 11, núm. 5.)

III. Mientras tengamos nuestro cuerpo y que el alma; se encuentre hundida en esta corrupcion, jamas poseeremos el objeto de nuestros deseos: la verdad. En efecto, el cuerpo nos suscita mil obstáculos por la necesidad en que estamos de tener cuidado de él; ademas, nos llena de deseos, de apetitos, de temores, de mil quimeras y de mil vaciedades, de manera que con él es imposible ser sabio un instante. Mas si no es posible conocer nada con exactitud mientras el alma está unida al cuerpo, es necesario de dos cosas una, ó que no se conozca jamas la verdad, ó que se conozca despues de la muerte. Libres de la envoltura del cuerpo conversaremos entonces, pues hay lugar á esperarlo, con hombres igualmente libres, y conoceremos por nosotros mismos la esencia de las cosas. Por esto los verdaderos filósofos se ejercitan pensando en morir, y la muerte en manera alguna puede ser temible

para ellos. (*El Cielo y el Infierno*, primera parte, cap. II; segunda parte, cap. I.)

Este es el principio de las facultades del alma oscurecidas por la intermediacion de los órganos corporales y de la expansion de estas facultades despues de la muerte. Pero no se trata aquí sino de las almas escogidas y depuradas; no es lo mismo con las almas impuras.

IV. El alma impura en este estado está entorpecida y es arrastrada de nuevo al mundo visible por el horror que le inspira lo que es invisible é inmaterial; esta vaga entonces, se dice, al derredor de los monumentos y de las tumbas, cerca de las cuales se han visto algunas veces fantasmas tenebrosos, como deben ser las imágenes de las almas que han dejado el cuerpo sin estar enteramente depuradas y que retienen alguna cosa de la forma material, lo que hace que el ojo pueda apreciarlas o percibir las. Estas no son las almas de los buenos, sino las de los malvados, que son forzadas á errar en estos lugares donde llevan el castigo de su primera vida, y donde continúan errando hasta que los apetitos inherentes á la forma material á que se han entregado las vuelven á llevar á un cuerpo, y entonces vuelven á tomar sin duda las mismas costumbres que durante su primera vida eran el objeto de su predileccion.

No solamente el principio de la reencarnacion está claramente expresado aquí, sino que el estado de las almas que están aun bajo el imperio de la materia está descrito de la manera que las muestra el Espiritismo en las evocaciones. Hay ademas de lo dicho, que la reencarnacion en un cuerpo material es una consecuencia de la impureza del alma, mientras que las que están purificadas, están libres de la materia. El Espiritismo no dice otra cosa; solamente añade, que el alma que ha tomado buenas resoluciones en la erraticidad y que tiene conocimientos adquiridos, lleva al renacer menos defectos, mas virtud y mas ideas intuitivas de las que tenia en su precedente existencia; y que así cada existencia marca para

ella un progreso intelectual y moral. (*El Cielo y el Infierno*, segunda parte: *Ejemplos*.)

V. Despues de nuestra muerte, el genio (*daimon*, demonio) que nos habia sido asignado en nuestra vida, nos conduce á un lugar donde se reunen todos aquellos que deben ser llevados al *Hadés* para ser juzgados allí. Las almas, despues de haber descansado en el *Hadés* el tiempo necesario, son vueltas á esta vida en *numerosos y largos periodos*.

Esta es la doctrina de los ángeles guardianes ó Espíritus protectores y de las reencarnaciones sucesivas despues de los intervalos mas ó menos largos de erraticidad.

VI. Los demonios llenan el espacio que separa el cielo de la tierra; estos son el lazo que une el gran todo consigo mismo. La Divinidad, no entrando jamas en comunicacion directa con el hombre, es por la intermediacion de los demonios como los dioses comercian con él, ya sea durante la vigilia, ó ya durante el sueño.

La palabra *daimon* de que se ha hecho *demonio*, no era tomada en mal sentido en la antigüedad como al presente; no se aplicaba exclusivamente á los seres maléficós, sino á todos los Espíritus en general, entre los que se distinguian los Espíritus superiores llamados los *dioses*, y los Espíritus menos elevados ó demonios propiamente dichos, que comunicaban directamente con los hombres. El Espiritismo dice tambien que los Espíritus pueblan el espacio; que Dios no se comunica á los hombres, sino por la intermediacion de los Espíritus puros, encargados de transmitir sus voluntades; que los Espíritus se comunican con los hombres durante la vigilia y durante el sueño. A la palabra *demonio* sustituid la palabra *Espiritu*, y tendreis la doctrina espírita; poned la palabra *Angel*, y tendreis la doctrina cristiana.

VII. La preocupacion constante de la filosofía (tal como la comprendian Sócrates y Platon), es de tener el mayor cuidado con el alma; mas no por esta vida, que no es mas que un instante en vista de la eternidad. Si el

alma es inmortal, ¿no es sabio vivir en vista de la eternidad?

El cristianismo y el Espiritismo enseñan lo mismo.

VIII. Si el alma es inmateral, debe volver despues de esta vida á un mundo igualmente invisible é inmateral, lo mismo que el cuerpo, descomponiéndose, vuelve á la materia. Solamente importa distinguir bien el alma pura, verdaderamente inmateral, que se nutre como Dios de ciencia y de pensamientos; del alma *mas ó menos* plagada de impurezas materiales que le impiden elevarse hácia lo divino, y la retienen en los lugares de su mansion terrestre.

Sócrates y Platon, como se ve, comprendian perfectamente los diferentes grados de desmoralizacion del alma; é insisten en la diferencia de situacion que resulta de su *mayor ó menor* pureza. Lo que ellos decian por intuicion, el Espiritismo lo prueba con numerosos ejemplos que pone á nuestra vista. (*El Cielo y el Infierno*, segunda parte.)

IX. Si la muerte fuera la disolucion del hombre todo entero, esto seria una gran ganancia para los malvados; despues de su muerte se verian libres á la vez de su cuerpo, de su alma y de sus vicios. El que ha adornado su alma, no con un ornamento extraño, sino con el que le es propio, solo éste podrá esperar tranquilamente su partida para el otro mundo.

En otros términos, esto es decir que el materialismo que proclama la nada despues de la muerte, seria la anulacion de toda responsabilidad moral ulterior y por consiguiente un excitante al mal; que el malvado lo gana todo en la nada, y que el hombre que se ha despojado de sus vicios y se ha enriquecido de virtudes, puede solo esperar tranquilamente el despertar en la otra vida. El Espiritismo nos muestra por los ejemplos que diariamente pone á nuestra vista, cuán penoso es para el malvado el pasaje de una vida á la otra y la entrada en la vida futura. (*El Cielo y el Infierno*, segunda parte, cap. 1º)

X. El cuerpo conserva los vestigios bien marcados de los cuidados que se han tomado por él ó de los accidentes que ha experimentado; igual cosa sucede con el alma, cuando se despoja del cuerpo lleva las señales evidentes de su carácter, de sus afecciones y las impresiones que cada uno de los actos de su vida ha dejado en ella. Así es que la mayor desgracia que puede acontecer al hombre es la de ir á otro mundo cargado de crímenes. Ya ves, Calicles, que ni tú, ni Polo, ni Gorgias sabrían demostrar que se debe llevar otra vida que nos será útil cuando estemos allá abajo. De tantas y tan diversas opiniones, la única que permanece indestructible es, la de que *vale más recibir que cometer una injusticia*, y que ante todas cosas se debe uno aplicar no á parecer hombre de bien, sino á serlo. (Conversaciones de Sócrates con sus discípulos, en su prisión.)

Aquí se encuentra este otro punto capital, confirmado hoy por la experiencia, que el alma no depurada conserva las ideas, las tendencias, el carácter y las pasiones que tenia en la vida corporal. Esta máxima: *vale más recibir que cometer una injusticia*, ¿no es del todo cristiana? Es el mismo pensamiento que expresa Jesus en esta figura: «Si alguno os hiere un ojo, presentadlo la otra.» (Cap. 12, números 7 y 8.)

XI. De dos cosas, una: ó la muerte es una destrucción absoluta, ó es el paso de un alma á otro lugar. Si todo debe extinguirse, la muerte será como una de esas raras noches que pasamos sin soñar y sin ninguna conciencia de nosotros mismos. Pero si la muerte no es mas que un cambio de mansion, el paso al lugar en que los muertos deben reunirse, ¿qué felicidad la de encontrar allí á aquellos que se han conocido! Mi mayor placer sería examinar de cerca los habitantes de esta mansion, y el distinguir como aquí, á aquellos que son sabios, de aquellos que creían serlo y no lo son. Pero es tiempo de que nos separemos, yo para morir y vosotros para vivir. (Sócrates á sus jueces.)

Segun Sócrates, los hombres que han vivido en la Tierra se vuelven á encontrar despues de la muerte y se reconocen. El Espiritismo nos los muestra continuando las relaciones que han tenido, de tal suerte, que la muerte no es ni una interrupción, ni una cesacion de la vida, sino una trasformacion sin solucion de continuidad.

Sócrates y Platon habian conocido la doctrina que enseñó Jesus quinientos años despues y la que enseñan hoy los Espíritus, pues de otra manera no se habrian explicado así. En ello nada hay que deba sorprender, si se considera que las grandes verdades son eternas, y que los Espíritus avanzados han debido conocerlas antes de venir á la Tierra á donde las han traído; que Sócrates, Platon y los grandes filósofos de su tiempo han podido ser mas tarde del número de aquellos que han secundado á Jesucristo en su divina mision, y que han sido escogidos precisamente porque se hallaban mejor que otros en situacion de comprender su sublime predicacion; que pueden, en fin, hacer hoy parte de la pléyade de los Espíritus encargados de enseñar á los hombres las mismas verdades.

XII. *No se debe volver injusticia por injusticia, ni hacer mal á nadie por mas agravio que se nos haya hecho.* Pocas personas sin embargo admitirán este principio, y las gentes que están divididas allá arriba, no deben hacer mas que despreciarse unas á otras.

¿No es este el principio de caridad que nos enseña á no volver mal por mal y perdonar á nuestros enemigos?

XIII. *Por los frutos se conoce el árbol.* Es necesario calificar cada accion segun lo que ella produce: llamarla mala cuando proviene del mal y buena cuando nace del bien.

Esta máxima: «Por los frutos se conoce el árbol,» se encuentra textualmente repetida muchas veces en el Evangelio.

XIV. La riqueza es un gran peligro. Todo el que ama la riqueza no se ama á sí mismo ni á los que le per-

tenecen, pero ama á una cosa mas extraña que lo mismo que está en su persona.

XV. Las mas hermosas oraciones y los mas bellos sacrificios agradan menos á la divinidad, que una alma virtuosa que se esfuerza en asemejarse á él. Seria una cosa grave que los dioses fijasen mas su mirada sobre nuestras ofrendas que sobre nuestra alma; por este medio los mas culpables podrian volverse propicios. Pero no, no hay mas justos y sabios verdaderos, que aquellos que por sus palabras y acciones se desempeñan de aquello que deben á los dioses y á los hombres. (Cap. X, números 7 y 8.)

XVI. Yo llamo hombre vicioso al amante vulgar que ama el cuerpo mas bien que al alma. El amor está en toda la naturaleza que nos invita á ejercitar nuestra inteligencia; se le encuentra hasta en el movimiento de los aspros. Es el amor quien adorna á la naturaleza con sus ricos tapices; se detiene y fija su mansion allí donde encuentra las flores y los perfumes. Es el amor quien da la paz á los hombres, la calma á la mar, el silencio á los vivientes y el sueño al dolor.

El amor que debe unir á los hombres en un lazo fraternal, es una consecuencia de esta teoría de Platon sobre el amor universal como ley de la naturaleza. Sócrates, habiendo dicho que «el amor no es ni un Dios ni un mortal, sino un gran demonio,» esto es, un grande Espíritu presidiendo al amor universal, esta palabra, sobre todo, le fué imputada á crimen.

XVII. La virtud no puede enseñarse; esta viene de un don de Dios á los que la poseen.

Esta es, poco mas ó menos, la doctrina cristiana sobre la gracia; pero si la virtud es un don de Dios, es un favor, y se puede preguntar por qué no es acordado á todo el mundo; ademas, si esta es un don, no tiene mérito para aquel que la posee. El Espiritismo es mas explícito, pues enseña, que aquel que posee la virtud la ha adquirido por sus esfuerzos en sus existencias sucesivas,

despojándose poco á poco de sus imperfecciones. La gracia es la fuerza con que Dios favorece á todo hombre de buena voluntad para desprenderse del mal y para hacer el bien.

XVIII. Hay en cada uno de nosotros una disposicion natural á detenernos menos en nuestros defectos que en los ajenos.

El Evangelio dice: «Vosotros veis la paja en el ojo de vuestro vecino y no veis la viga que teneis en el vuestro.» (Cap. X, números 9 y 10).

XIX. Si los médicos fracasan en la mayor parte de las enfermedades, es porque tratan al cuerpo sin el alma, y que no estando el todo en buen estado es imposible que la parte se halle bien.

El Espiritismo da la clave de las relaciones que existen entre el alma y el cuerpo y prueba que hay una reaccion incesante del uno sobre el otro. El Espiritismo abre así un nuevo camino á la ciencia, mostrándole á ésta la verdadera causa de ciertas afecciones, y dándole los medios de combatirlas. Cuando ésta tenga cuenta de la accion del elemento espiritual fracasará con menos frecuencia.

XX. Todos los hombres desde que salen de la infancia hacen mas mal que bien.

Esta palabra de Sócrates toca la grave cuestion del predominio del mal en la Tierra, cuestion insoluble sin el conocimiento de la pluralidad de los mundos y del destino de la Tierra donde no habita mas que una pequeña parte de la humanidad. El Espiritismo solo, da la solucion que desarrollaremos en los capítulos II, III y V.

XXI. Hay sabiduría en no creer saber lo que tú no sabes.

Esto va dirigido á gentes que critican aquello de que á menudo ignoran la primera palabra. Platon completa este pensamiento de Sócrates, diciendo: «Ensayemos, desde luego, volverlos, si es posible, mas honestos en palabras; si no, no nos cuidemos de ellos y no busquemos

mas que la verdad. Procuremos instruirnos, pero no nos injuriamos. Así es como deben obrar los Espíritus respecto de sus contradictores de buena ó mala fé. Si Platon reviviera hoy encontraria las cosas poco mas ó menos, como en su tiempo, y podria usar el mismo lenguaje; Sócrates tambien encontraria gentes que se burlaran de su creencia en los Espíritus y le trataran de loco, lo mismo que á su discípulo Platon.

Por haber profesado estos principios, Socrates fué desde luego puesto en ridiculo, despues acusado de impiedad y condenado á beber la cicuta; tanto así es verdad que las grandes verdades nuevas sublevan contra ellas los intereses y las preocupaciones que atacan, no pudiéndose establecer sin lucha y sin hacer mártires.

EL EVANGELIO

SEGUN EL ESPIRITISMO.

CAPITULO I.

YO NO HE VENIDO A DESTRUIR LA LEY.

Las tres revelaciones: Moisés; Jesucristo; el Espiritismo.—Alianza de la ciencia y de la religion.—*Instrucciones de los Espíritus*: La era nueva.

I. No penseis que he venido para destruir la Ley ó los Profetas: no he venido para destruirlos, sino para cumplirla;—porque en verdad os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley sin que todas las cosas sean hechas. (San Mateo, cap. V, v. 17 y 18).

2. Hay dos partes distintas en la ley mosaica: la ley de Dios promulgada en el monte Sinaí y la ley civil ó disciplinaria establecida por Moisés; la una es invariable; la otra apropiada á las costumbres y al carácter del pueblo, se modifica con el tiempo.

La ley de Dios está formulada en los diez mandamientos siguientes: